

RESEÑAS

Bibliographical Reviews

1



RESEÑA de: LARROSA, JORGE (2020). *El profesor artesano. Materiales para conversar sobre el oficio.* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Noveduc) 342 pp. ISBN: 978-987-538-684-6

A CARGO DE:
CARLOS TOMÁS ELÍAS*

DOI: 10.5944/reec.42.2023.33136

Recibido: 14 de febrero de 2022
Aceptado: 1 de noviembre de 2022

* CARLOS TOMÁS ELÍAS: Actualmente es Profesor y Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Salta. Cuenta con una Beca Doctoral de CONICET y se está doctorando en la Universidad Nacional de Cuyo. Sus temas de interés giran en torno a la Didáctica de la Filosofía y la Historia de la Filosofía Moderna. **Datos de contacto:** E-mail: ct.elias.1h@gmail.com

Cuando Jorge Larrosa, docente y conferenciante español formado en pedagogía y Filosofía, publica *El profesor artesano. Materiales para conversar sobre el oficio* (2020), da lugar a la tercera parte de una trilogía precedida por *P de profesor, conversaciones con Karen C. Rechia* (2018) y *Esperando no se sabe qué, sobre el oficio de profesor* (2019). En esta última obra se propone retomar lo ocurrido en un curso dictado por él y José Contreras en la Universidad de Barcelona durante el 2017: «La investigación de la experiencia educativa: lenguajes y saberes».

El texto, que reúne diálogos, ejercicios, experiencias y reflexiones que se detallan de manera pormenorizada, muestra el desarrollo que tuvo todo el curso que dictó. En este sentido se presentan tanto los sentires como los pensares de cada participante, de él y de sus estudiantes mientras emprenden la tarea de pensar en el oficio del profesor acercándolo a la labor de los artesanos. Es de esta manera que se tratan diversas cuestiones vinculadas al quehacer docente mientras se busca su dignificación, ennoblecimiento, revalorización y defensa.

Aquí se propone una mirada que, a diferencia de las ya existentes y proliferantes en el campo educativo que hacen foco en lo crítico, jurídico y evaluador, busca pensar de manera optimista y amorosa aspectos que la escuela y sus integrantes tienen para ofrecer. En lugar de solo centrarse en observar y criticar lo ya existente, se invita a una apreciación de los esfuerzos y virtudes que se manifiestan en las aulas y en quienes las comparten. Es así que se lleva a cabo un trabajo que resulta poco frecuente, pero no por eso de reducida importancia.

La estructura del libro consta de un prólogo, siete capítulos y un epílogo íntimamente relacionados. Cada parte del libro complementa al resto y se vuelve necesaria para su comprensión integral. No obstante, cabe destacar que, aunque esta obra forme parte de una trilogía, se puede leer sin inconveniente aún sin conocer las partes que la anteceden.

El prólogo ofrece una clara exposición de cómo se escribió el libro y un breve resumen de sus otras publicaciones hermanas. Aquí se señalan el enfoque tomado, el público al que se dirige el trabajo realizado y las pretensiones que se tienen. Este es un punto de partida que prepara al lector para su lectura, que le da el marco en el que se debe situar y que le explica el porqué de su configuración.

El primer capítulo, titulado «Los comienzos y las disposiciones», tematiza la cuestión del oficio en general y del oficio de profesor en particular más allá de la profesionalización y mercantilización que rigen el mundo contemporáneo. Aquí se examina al oficio entendiéndolo como una forma de estar-en-el-mundo que implica un saber, un hacer, un pensar, un sentir y un experimentar íntimamente relacionados con el orgullo por el propio trabajo que se desea hacer bien independientemente de lo que se obtenga a cambio. Se reflexiona sobre el espacio que habitan los profesores, el vocabulario que utilizan o que les es cercano, la forma en que hablan de su labor y sus posibles semejanzas con el artesano.

El segundo capítulo, que lleva por título «Del trabajo, la vocación y el carácter», trata la cuestión de la vocación y su lugar (o falta de lugar) en el ahora. La palabra «vocación» que supone una llamada del mundo y una ofrenda hacia él, es uno de los puntos más importantes del curso. Esto, como tal vez alguno podrá imaginar, forma parte inseparable del oficio y de la artesanía, dos cuestiones trabajadas en el inicio del texto. Se explica cómo vinculación entre estos elementos tiene que ver con las mañas y maneras del trabajador que pone algo de sí en su trabajo, práctica contraria a lo esperado y solicitado muchas veces por las directrices estandarizadoras que se pueden encontrar en todo espacio.

El tercer capítulo, «De las manos y las maneras», profundiza sobre cómo los espacios institucionales embebidos por el capitalismo se pueden entender como tóxicos para el oficio de profesor en tanto imponen una metodología que limita interesantes posibilidades de trabajo en el aula. También examina la cuestión de las manos entendidas como elemento común a los oficios y a la artesanía, no como aquello físico sino como lo que permite hacer bien algo dando y recibiendo, investigando y mostrando, produciendo gestos distintivos que hacen del trabajo algo único. Además, se piensa en el desuso de las manos hoy en día y sobre cuáles podrían llegar a ser sus (todavía existentes) acciones distintivas en el caso del oficio del profesor.

En el cuarto capítulo, llamado «De los amores difíciles», Larrosa tiende un puente entre la vocación, el amor y el mundo. Allí se explica que el amor tiene que ver con la sensibilización de uno a las señales que algo emite, al sentirse atraído a posibles mundos que se ofrecen y a los que se puede sentir la disposición de cuidar y cultivar. Ahora, cuando se habla de mundo, se recupera la noción arendtiana que tiene que ver con el espacio entre los hombres que une generaciones, que tiene que ver con cierta implicación con algo y donde se encuentran el pasado, presente y futuro de manera continua. Es en relación a esto que se puede pensar a la escuela y a la educación que inician e introducen al mundo a sus nuevos habitantes que deben ser guiados por personas dispuestas a mostrarles posibles puertas de acceso a este entre las cuales pueda estar su vocación.

El quinto capítulo, «Del amor y de la fe», empieza con el comentario de un ejercicio que se hizo, que consistía en escribir una declaración de amor a la escuela dejando de lado el usual punto de vista crítico que se tiene en relación a ella. Para el autor, amar es indispensable para pensar el oficio. Todo oficio tiene que ver con creer en algo, defenderlo y comprometerse con ello de manera tal que pueda resultar en declaraciones públicas y libres, algo especialmente cierto cuando se piensa en el campo de la educación. En el oficio ligado a la educación siempre se implica la fe en el futuro y en las posibilidades del ser humano, así como también el amor a una materia y a los estudiantes. La escuela prepara para el mundo y para ella se ve asistida por profesores a los que también asiste.

El sexto capítulo, «Del espíritu artesano», profundiza en cómo el ser artesano supone un trabajo minucioso y al servicio del mundo, pero realizado desde el anonimato, con modestia y la autosatisfacción de saber que se hace algo bien. Con esto se pretende señalar las características del oficio de profesor que tienen que ver con tratar de mostrar las cosas del mundo, que se estiman dignas de ser amadas, a través de diversos recursos y esfuerzos que muchas veces no tienen que ver con la originalidad y que las más de las veces se alimentan de costumbres, prácticas y convenciones más previas y comunes. Se explica que el oficio de profesor no es algo que siempre suponga el ejercicio de la creatividad constante sino, fundamentalmente, el deseo de mostrar algo y de mostrarlo realmente bien teniendo en cuenta lo que hicieron quienes estuvieron antes y que compartieron el mismo anhelo.

En el último capítulo, que se titula «Elegir la escuela», se recogen las experiencias de tres personas que en un inicio tuvieron ciertas profesiones, pero que luego se decidieron por la docencia. En un inicio se muestra la historia de Raúl Morales que estudió Bellas Artes, pero que prefirió ser profesor de Dibujo en lugar de artista. En segunda instancia se presenta el resultado de un intercambio con Malvina Argumedo que estudió Medicina, pero que decidió ser profesora de primaria en las aulas hospitalarias. Finalmente se transcribe una conversación con Daniel Brailovsky, un maestro jardinero que habla de su abuelo, Naum Mittleman, un científico que siempre tuvo una vocación docente que

hacia el final de su vida lo fue todo. Aquí, mediante preguntas que involucran cuestiones relativas a las posibles formas de entender docencia, la artesanía, la escuela como refugio y demás, se muestra la transición que hubo de distintas ocupaciones al oficio de profesor.

Por último, en el epílogo del libro, el autor explica que su libro se encuentra a la sombra tutelar de *El regreso de Don Quijote* de G. K. Chesterton, novela que revitaliza maneras de hacer y vivir que tienen que ver con el artesano, mientras realiza una crítica al presente y a sus expertos siempre dispuestos a regular todo lo que las personas deben hacer y todo lo que debe ser. Teniendo todo esto en cuenta y lo mostrado a lo largo de los diferentes capítulos, en las últimas líneas se deja a modo de mensaje para el lector el deseo de que cada cosa escrita tenga la consistencia «para que algunas personas la puedan utilizar para conversar eternamente, pero también concretamente, acerca de los quehaceres diarios y el ínfimo cotidiano de este oficio, sobre qué es y cómo se hace eso de ser profesor».